

*Alfonso Ramírez. Yo, Franco Quijano.* Colecciones Temas y autores merideños / Campaña Admirable. Mérida: Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida – FUNDECEN, 2015.\*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*\**

Dpto. de Historia Universal, Escuela de Historia,  
Facultad de Humanidades y Educación, ULA, Mérida-Venezuela

Este libro, escrito por un autor poliédrico como lo fue el Doctor Alfonso Ramírez Díaz, viene respaldado por su alta estatura como intelectual, de profesional avalado por títulos académicos de la U.C.V. y universidades de Londres y París, político vinculado a entidades internacionales, nacionales y regionales, destacando en nuestro Estado Mérida como Presidente de su Asamblea Legislativa, Cronista de Tovar desde 1981, editor, compilador, articulista, biógrafo, creador en los campos de la novela, el cuento, el teatro, la poesía y el humorismo y su gran *don de gente*, como corresponde a un auténtico hijo de Tovar y de la geografía andina venezolana.

Por encargo del mismo autor, José Ramón Suárez Zambrano asumió su presentación en las primeras páginas, en las cuales, si bien señala que el personaje biografiado por Ramírez Díaz tuvo una existencia real y éste lo conoció y que el método sobre el que se edificó su trama fue el de la confrontación “...mediante acuciosas lecturas ... la oralidad, su obra escrita y los criterios de quienes lo admiraron y adversaron...” (p. 9); no duda en valorar la obra como una *novela* que constituye todo “... un hito en la novelística tovariana...” (p. 11), porque el escritor mediante “...la biografía o semblanzas del personaje, elementos históricos y

\* Elaborada en octubre-2015. Remitida a la revista en diciembre-2015. Aprobada para su publicación por el arbitraje interno en enero-2016.

\*\* Historiador, profesor del Departamento de Historia Universal, Universidad de Los Andes.

temáticos...” pudo crear todo un “...magnífico engranaje argumental” (p. 10) en el cual un “...narrador protagonista homodiegético...” hace prevalecer “...Correlaciones temáticas, interconexiones temporales — pasado/presente o viceversa-, indagaciones argumentativas, ubicación espacial/geográfica, conflictos sentimentales ... acontecimientos históricos, ficcionalizaciones, religiosidad, paganismo y cultismos filosóficos...” (p. 8) por sobre los de cualquier otro género e imponer el relato novelado.

Rafael Ramírez desarrolló su relato asumiendo el papel del personaje del que se ocupó: *Juan Francisco Franco Quijano*, nacido en Soacha, Colombia, en 1896 y fallecido en Caracas en 1973, un auténtico *cachaco* que vivió en Santa Cruz de Mora, trabajó en Tovar, Bailadores y los Pueblos del Sur y estableció amistades con personalidades de la ciudad de Mérida.

Este personaje, como advierte el propio autor en uno de los seis párrafos que le dan cuerpo al apartado titulado como ‘Preliminar’, tuvo “...más de cínico que de héroe...” por lo cual la suya referida a él no se trata de una “...obra edificante...” (p. 12) Y en efecto, Franco Quijano es recordado a la vez como padre del fraude electoral en Venezuela, autor de supercherías literarias y filosóficas (como tal ha llegado a merecer —en momentos distintos— menciones a favor y en contra de Manuel José Forero, Rodríguez Demorizi, Ismael Moya, Menéndez Pidal y Germán Arciniegas y estudios de Gustavo Otero Muñoz, Enrique Otero D’Costa, Gisela Bleuter, y Germán Hermida), encubridor del único magnicidio en la historia venezolana y también —sin embargo— como alguien que “...no fue ...un tramposo corriente...” en concesión que le hizo Elías Pino Iturrieta en una nota que publicó en *El Universal* en diciembre de 2003, en virtud de que “...Manténía una columna en la prensa de Maracaibo, escribió un libro sobre filosofía tomista y un volumen sobre la melancolía medieval...”, o como el precursor del Derecho electoral en Venezuela, según artículo de Oscar Yáñez en *El Universal* de septiembre de 2004, “...técnico electoral...” como lo calificó Andrés

Eloy Trujillo, profesor de la UPEL, en la investigación que hizo en 2007 sobre la creación del Partido Político de Partidarios del Gobierno de Isaías Medina Angarita en los años cuarenta del pasado siglo XX,<sup>1</sup> un *tramposo* que supo atraerse las simpatías del personaje a través del que el escritor Federico Vegas construyó su novela *Sumario*, publicada por primera vez en 2010, incluso como un “...conocido y brillante abogado de la época, hijo de madre colombiana y padre de Venezuela, en donde estuvo vinculado a la alta política y desgraciadamente, al secuestro del General Carlos Delgado Chalbaud...” en la evocación que hace en febrero de 2011 José Ignacio Galarza Mayorga en sus “Reminiscencias XII” para *Periodismo Público.com*<sup>2</sup> y también como el autor de seis libros y doce artículos que en 1914 fueron inventariados por Eusebio Arias casas para *Clásicos UR*. ISSN: 2346-3090.<sup>3</sup>

En ocho facetas, a través de igual número de capítulos, queda desplegado el *cínico* Franco Quijano en esta obra de Ramírez Díaz: la de su colombo-venezolanidad, la de *descubridor-autor* de la *poesía más antigua del Nuevo Reino de Granada*, la de vecino de Santa Cruz de Mora y Mérida, la del enamorado que hizo trascender a la poesía su amor por la Beatriz del Dante que se llamó *Ofelia*, la de paciente erudito estudioso de las raíces clásicas de la Filosofía occidental, su entroncamiento con el Cristianismo y sus exangües arribos a las playas venezolanas, la de *organizador de elecciones* que le acarreó la etiqueta de *tramposo* que más ha perdurado de su recuerdo, la de *implicado* como *encubridor* en el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud siendo éste Presidente de la Junta Militar de Gobierno que había depuesto al gobierno de Rómulo Gallegos y la de poeta.

En todas sus facetas, las cuales son expuestas por Alfonso Ramírez dándole la voz conductora del relato a Franco Quijano para que sea quien lo haga sin ocultar defectos, soslayar astucias ni disfrazar con falsa modestia virtudes, destacó su inteligencia y aplicación con denuedo a las múltiples actividades que desempeñó, unas por vocación, otras por deber, algunas por tener confianza en sí mismo para llevarlas a cabo y también por necesidad. De tal modo que al tener facilidad con las

lenguas, haber pasado su infancia entre libros y ser colocado en una institución educativa (el Colegio Mayor del Rosario) que hacía del estudio disciplinado una virtud, pudo habituarse desde joven a captar las esencias de la literatura y el pensamiento y con valentía atreverse a referirse a ellas en artículos y libros y polemizar con ciertos intelectuales consagrados al respecto. Una de sus osadías, la cual nunca asumió, pese a que mayor mérito le habría merecido hacerlo que dejarla en la sospecha de los estudiosos y eruditos, fue la de no sólo de haberse compadecido de los *lamentos* de la “...gente de pluma colombiana...” acerca de “... la ausencia de poetas que, en la época de la fundación de Bogotá, abrevaran sus cantos en los acontecimientos de la Conquista...” (p.27) y *descubrir* en 1923 que Antón de Lescámez, capellán de la expedición de Jiménez de Quesada lo habría hecho, por la escasez de papel, en los márgenes de un pesado manual de medicina de Avicena que habría traído consigo; sino también de aprovechar un viaje a Colombia, hacia 1932, para redactar aquel *romance*, con el que se habría *encontrado* poco menos de una década antes en la Biblioteca del Colegio en que estudió y fue bibliotecario, a los lados de las anotaciones de Avicena, insertar la firma de Lescámez, quien habría fallecido en Mérida en las décadas finales del siglo XVI, para hacerlo *propietario* del texto y para dotar a éste de perfil, delineó un dibujo de él, luego de que Otero D’Costa, quiso; sin éxito, buscarlo donde había dicho Quijano que lo *halló*; sin éxito, pues como *explica* Franco Quijano de la mano de *El Polaco*: “... buscó donde no se hallaba...” (p. 31).

Aquellas inteligencia, sensibilidad y voluntad de ponerlas en acción quedó testimoniada en sus años de residencia andina, años en los que editó la revista *Atlántida* en Santa Cruz de Mora, colaboró con la redacción de la *Guía de Tovar* editada en 1928 y entabló amistad con los iconoclastas estudiantes de la Universidad de Mérida que se burlaban, en una *cuarteta* que recuerda Ramírez Díaz (p. 44) de una familia de la ciudad: del padre por timador y de la hija de éste por su “...ligereza de cascos...” (Ídem.)

En el capítulo dedicado a la implementación del *voto acumulativo*, que Quijano y Ramírez explican que consistía en reconocerle "...a cada elector tantos votos cuantos candidatos hay que elegir, permitiendo al votante acumularlos al candidato de su preferencia, o distribuirlos a su arbitrio..." (pág. 74), el autor del libro que hoy se está presentando lo aprovecha para desplegar varias citas de otra inteligente personalidad venezolana, Andrés Eloy Blanco, al que le dedicó una minuciosa y extensa biografía, y quien enfrentó políticamente a Franco Quijano por su responsabilidad en la organización de las elecciones que desde el gobierno le ganaban López Contreras y Medina Angarita a los adecos, como la *copla* que improvisó en un mitin realizado en el *Nuevo Circo* de Caracas:

Mano Pancho llegó en burro  
a la mesa electoral,  
Mano Pancho salió a pie  
y el burro de concejal.

Luego de haber intentado invitar a leer esta elevada y lucida despedida del Doctor Alfonso Ramírez Díaz, sólo me resta asomar una reflexión: indudablemente un primer acercamiento introductorio a una personalidad poliédrica como la de Juan Francisco Franco Quijano, requería de un relato literario como el hecho por el Cronista de Tovar. Por una parte porque las semblanzas que se habían hecho, sobre sus *descubrimientos* respecto de los materiales fundadores de la prosecución de la tradición europeo-española en literatura y Filosofía en el antiguo Reino de la Nueva Granada o sobre sus propuestas y actuaciones en la política venezolana (debe recordarse que no sólo habría sido organizador de elecciones; sino también el proponente de las *cívicas bolivarianas* y del *Partido medinista de Partidarios de su Gobierno*) ofrecían miradas muy parciales, mientras la de *El Polaco* aspira a ser más integral. Y por otra parte la significación de presentar la biografía, aún cuando disfrazada de novela, de un personaje reñido con la ética en sus procedimientos *incorrectos*, lo cual compromete tanto al autor como a sus editores y divulgadores, en tanto tales *incorrecciones* no sólo despiertan, al menos, la simpatía no sólo de Federico Vegas; sino fácilmente la de cualquiera de nosotros como lectores,

sobre todo en una época que es denunciada; no apenas en Venezuela y baste nombrar a la casta reinante de los Borbones o las cúpulas del PP de Valencia y el PSOE de Andalucía, todos en España, como desprovista de valores y que incitaría a la juventud, sobre la que se pone la pesada carga de tener la responsabilidad del futuro y la sobrevivencia o transformación de la sociedad que se les está legando, a hacer lo *impropio* pues, a la manera de la *queja* que, en versión tango, hizo —hace más de ocho décadas que incluyen el siglo pasado y éste— Enrique Santos Discépolo:

Hoy resulta que es lo mismo/  
ser derecho que traidor!...  
¡Ignorante, sabio o chorro,/  
generoso o estafador!  
¡Todo es igual!  
¡Nada es mejor!  
...  
y todo estaría permitido...

Este debate el propio autor de *Yo, Franco Quijano* procuró evitarlo calificando a *su* personaje, como citamos al principio, de *pícaro y no héroe...*

Entre tantas, una reflexión merece ser rescatada para dar fin a esta reseña. En tanto la misma puede ser atribuida tanto al biógrafo como al biografiado y ser compartida por los que hemos sido bendecidos por una circunstancia similar, pues puede fungir como uno de los grandes balances a hacerse de todo lo vivido: “...mis verdaderos amigos eran los de mi época dichosa en el Estado Mérida...” (pág. 107).

### **Notas:**

- <sup>1</sup> Andrés Eloy Trujillo, “Creación de un partido político del Gobierno - Medina Angarita 1943”, en *CONHISREMI Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, Año 3, Nº. 2 (Caracas), 2007.
- <sup>2</sup> <http://www.periodismopublico.com/Reminiscencias-XIII>.
- <sup>3</sup> <http://clasicosarchivohistoricour.org/2014/07/24/literatura-marginal-de-un-osarista/>.